

## Imprevisibilidad creativa entre pensamiento archipiélago y cuerpo nomádico

Modesta Di Paola

Correo electrónico: modestadipaola@gmail.com

Institución: Universitat de Barcelona

Mesa: Memoria y Tecnoarte

---

En su acepción contemporánea, *creatividad* es un concepto concebido como una evolución, en constante redefinición, caracterizado por sus implícitos significados formales, expresiones de una época artística particular, y manifiestamente unido a la sociedad y la cultura que lo produce. Si en términos de valoración el concepto de creatividad se ha caracterizado desde su origen por su apuesta por el elemento novedoso y original concebido por la “energía intelectual” del artista, actualmente sus criterios originarios, erosionados por la vertiginosa multiplicación de sus significados en diferentes puntos del mapa internacional, son cuestionados desde varios frentes. Durante los últimos veinte años, de hecho, el concepto de creatividad ha mutado tanto su praxis discursiva como su sentido de percepción substancial, y ha convertido en términos expresivos el desafío y el derecho a la diversidad, a la alteridad de raza, de religión, de clase, de género y de sexualidad.

En la actual era de la movilidad, caracterizada por la determinación de un mercado laboral internacional y por el desarrollo de la tecnología de la comunicación que borra cada vez más los obstáculos relacionados con el tiempo y el espacio, la *totalidad-mundo* se ha convertido en un fenómeno mucho más evidente, que permite un aumento progresivo de los intercambios sociales y de la movilidad de individuos. Tal como revelan antropólogos y sociólogos como Zigmunt Bauman, Marc Augé y Néstor García Canclini, entre otros, la reorganización del espacio transnacional generada por la globalización, la transfiguración de las comunicaciones y las interacciones provocadas por las industrias culturales, suscitan nuevas formas de multiculturalidad y nuevas modalidades de articulación entre lo público y lo privado, lo céntrico y lo periférico. Estas consideraciones sobre el estado global ya habían sido definidas por Arjun Appadurai en *La modernidad desbordada* en base a la “teoría de la ruptura” provocada por los medios de comunicación y los movimientos migratorios como base de la experiencia que activa la imaginación, creando nuevas subjetividades y causando el abandono de los mecanismos de conservación localistas. Gracias a estas nuevas antologías, el desafío de la creatividad toma recorridos “contaminados” que intentan colapsar los confines disciplinares creando transversalidad, errancia, nomadismo e hibridación.

A partir de los años noventa, el nuevo estado global ha propiciado la producción de nuevas formas de visibilidad en las que la coincidencia de elementos culturales provenientes de horizontes absolutamente diferentes, al entrar en contacto instantáneo se alteran mutuamente por medio de intercambios y colisiones: se criollizan, se imbrican y se confunden entre sí para mostrar algo absolutamente imprevisible. El escritor antillano Eduard Glissant, formulando su *Poética de la Relación*, considera el término criollización aplicable a la presente situación del mundo. Ésta se caracterizaría por ser una situación donde una “totalidad tierra,” en la que no existe ninguna autoridad orgánica y en la que todo es “archipiélago”, permite que los elementos culturales más distantes y más heterogéneos puedan entrar en relación y producir resultados imprevisibles. Edouard Glissant reconoce en el “pensamiento archipiélago” un pensamiento de la ambigüedad, no sistemático, inductivo y que explora la imprevisibilidad del mundo en su totalidad: una imagen de Unidad-Diversidad, entonces, capaz de difractar y suscitar la emoción de la diversidad y producir el complejo sistema de identidad relacional, una identidad abierta a lo otro.

En un plano imaginativo esta abertura hacia “lo otro” se presenta como “un archipiélago” que intenta diseñar, en base a la movilidad de los artistas y de sus obras, una cartografía igualmente móvil según un modelo rizomático que tenga características de conexión, heterogeneidad, multiplicidad y ruptura asignificante.

Un ejemplo evidente de esa *poética de la relación* son las exposiciones internacionales contemporáneas, que se conciben como lugares para el dialogo y encuentro entre artistas de procedencia geográfica y estética muy variada. Son lugares abiertos, sin fronteras, donde se admite la confrontación y el conocimiento de los distintos lenguajes artísticos y donde a una identidad local corresponde una realidad global de identidades relacionadas entre ellas. En el marco de una nueva política cultural, estas exposiciones representan la necesidad de crear eventos que se erijan como plataformas de intercambio cultural y de presentar nuevos valores de conocimiento contribuyendo a señalar una nueva “iconografía” que se sitúa en contra del sistema de pensamiento universalista. En el contexto de la cultura globalizada, de hecho, la plataforma expositiva contemporánea se presenta como una forma de heterotopía consciente, abierta y acogedora, interesada en relevar las distintas cartografías humanas.

Así, en la Bienal de Venecia 2007, el tema del pabellón “Asia Central” ha sido “Muzykstan”, un ensamblado de nombres de países asiáticos: Kazakhstan, Kyrgyzstan, Tajikistan, y Uzbekistan. Como ha tenido ocasión de explicar la curadora Yulia Sorokina, “Muzykstan” representa la herencia de la rica música asiática que se manifiesta entre los jóvenes artistas de estos países, que hablan y escriben en *RunGLISH*, un híbrido excéntrico entre el ruso e inglés. Como muestran los videos expuestos en el espacio dedicado al continente asiático, el mensaje que proponen los artistas es “dar una clara idea de los cruzamientos entre las culturas de Asia y Europa, las tradiciones locales y populares de este continente y los “international brands”. El mismo tema de circulación cultural global, hibridismos, desterritorialización y memoria es presente también en el Pavelló Africa o en las obras de los artistas que han expuesto en el espacio dedicado a Latinoamérica.

Hoy en día, la figura del artista internacional- nómada postmoderno que se desplaza de una exhibición internacional a otra, llevando en su maleta los elementos de su futura obra- actúa alegóricamente como “imagen de contaminación” de los lenguajes artísticos. El artista que se exporta a si mismo, con su bagaje cultural y material hacia las derivas del conocimiento de “lo otro” genera una producción imprevisible que altera inevitablemente las viejas categorías del pasado. Los artistas nómades, cosmopolitas, híbridos, diaspóricos, intersticiales, con su visibilidad íntimamente relacionada a nuevas formas de promoción comisarial, han revolucionado los criterios de valoración que atienden al proceso creativo. Su producción artística se presenta como una contra-información eficaz que se vuelve acto de resistencia al generar una movilidad identitaria y cultural. El mismo artista nómada, que cruza cotidianamente las fronteras culturales, físicas e inmateriales hacia una identidad pluralizada, ha cambiado profundamente la praxis y la teoría de la creatividad presentando una nueva cartografía iconográfica. De hecho, la movilidad global de cuerpos, identidades, informaciones y culturas ha contribuido sustancialmente a la implosión del sistema creativo. La deserción de los nómades ha desorganizado y golpeado de manera irreversible el sistema disciplinar tradicional.

La obra itinerante de muchos artistas contemporáneos tematiza el deambular y la traducción intercultural. Varios de los trabajos que se han ido diseminando por el mundo son investigaciones que se ocupan de la interculturalidad. Un ejemplo es la compleja serie de la obra *On Translation* de Antoni Muntadas, que se configura como la voluntad por parte del artista de actuar en el mundo y de trazar acumulaciones de fragmentos de las sociedades en que vivimos. Sus trabajos, instalaciones, intervenciones, performances o articulaciones multimedia tienen la voluntad de examinar la vida comunitaria transnacional. La obra se presenta hoy como una experimentación continua que construye formas, eventos, intervenciones, resistencias y participación a partir de la realidad misma. Dicho de otra manera, lo que el artista produce en su actividad actual son intercambios entre artista y espectador, así como entre individuo y colectividad en un constante proceso de comunicación que une individuos, grupos y territorios. La obra de arte es hoy, más que nunca, una apertura hacia un intercambio ilimitado cuya forma se extiende más allá de su representación material

La obra de Ricardo Basbaum “Would you like to participate in an artistic experience?” es un ejemplo de intercambio que se convierte en una realidad intersticial para aprender a vivir el mundo- lugar de enrancias continuas- e insertarse en él. La obra *Go\_home* que Danika Dakic realizada junto a la artista croata Sandra Sterle es otro ejemplo de intercambio entre historiadores del arte, artistas, sociólogos y emigrantes, con el objetivo común de crear un website como “casa virtual” en el que discutir temáticas de interés público como la inmigración, la identidad nacional, la tecnología, la globalización, etc. Otros dos proyectos a los que haremos referencia en esta comunicación serán el vehículo de *Homeless* realizado por Wodiczko, que consiste en un carrito multiusos que sirve de almacén y dormitorio para los nómadas de Nueva York, y las *Cápsulas* de Andrea Zittel, fácilmente utilizables para vivir en condición nómada en cualquier geografía.

El cuerpo nómádico es entonces el protagonista de un movimiento de transformación no sólo artístico sino también en el campo cultural, portador y agente de una revolución del pensamiento y la representación. El artista nómada, que conlleva en su misma biografía el viaje, asegura, con la movilidad de cuerpo y mente, una elaboración constructiva de las identidades que se nutren de varios procesos sociales en constante renovación y transformación. Su movilidad en el espacio del *Tout-monde* genera la formación de elementos de imprevisibilidad creativa.

Entre los objetivos que nos hemos planteado de cara a la comunicación definitiva, se encuentra el abordar de forma crítica el estudio del “pensamiento archipiélago” y del “cuerpo nómádico”; lugares “contaminados” de nuevos valores del conocimiento intercultural mediante los cuales no sólo se intenta mostrar los cambios de la praxis creativa, sino también derribar los confines sociales, políticos, culturales y disciplinares de la nueva era de la movilidad global. El acto creativo es un recorrido mental que empuja a forcejear con los lugares del análisis crítico hasta su materialización en el evento visual, que incorpora formas criollizadas de visibilidad que desbordan las fronteras nacionales para crear conciencia social y en las que se fundamentan nuevas posibilidades de acción colectiva.